

## NOTAS AL *PRIMERO SUEÑO* DE SOR JUANA

Soy gran admirador de la edición del *Primero Sueño* publicada en 1951 por Alfonso Méndez Plancarte: el texto que imprime, las notas textuales, las notas ilustrativas y la prosificación del poema, todo es excelente. Es una edición indispensable, pero también —tal es el sino de la filología— mejorable. Por eso me atrevo a publicar las presentes “Notas”, redactadas a partir de los apuntes a lápiz que he hecho en mi ejemplar a lo largo de los años. He desdenado algunos de esos apuntes, por ejemplo varios de los que dicen “cf. Góngora”: recojo los que señalan reminiscencias claras, desechando los que me parecen superfluos. El lenguaje del *Sueño* es gongorino, qué duda cabe; pero la caza de reminiscencias y de ecos no tendría fin. Tampoco tendría fin la tarea de aducir “textos paralelos”, ejemplificada en las *Anotaciones* de Herrera a Garcilaso, en los diversos comentarios a las obras de Góngora y también en la *Ilustración al “Sueño” de la Décima Musa* de don Pedro Álvarez de Lugo. En cuanto a “textos paralelos”, aprovecho sólo lo que me ha parecido más o menos jugoso. Emplearé estas abreviaturas:

*SJ*: SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Obras completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte (tomos 1-3) y Alberto G. Salceda (tomo 4), México, 1951-1957.

*MP*: Alfonso Méndez Plancarte.

Sevilla: *Segundo Volumen de las Obras de Sórora Juana Inés de la Cruz*, Sevilla (por Tomás López de Haro), 1692.

Barcelona: *Segundo Tomo de las Obras de Sórora Juana Inés de la Cruz*, Barcelona (por Joseph Llopis), 1693<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se sabe, gracias a GEORGINA SABAT DE RIVERS, *NRFH*, 23 (1974), 391-401, que Joseph Llopis imprimió tres ediciones distintas en 1693. No parece ha-

ÁLVAREZ LUGO: PEDRO ÁLVAREZ DE LUGO, *Ilustración al “Sueño” de la Décima Musa Mexicana* [ca. 1700; la “ilustración” comprende sólo los vv. 1-225], en el libro de Andrés Sánchez Robayna, *Para leer “Primero Sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, 1991, pp. 53-158.

ALATORRE: ANTONIO ALATORRE, “Lectura del *Primero Sueño*”, en: “Y diversa de mí misma / entre vuestras plumas ando”: *Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. Sara Poot Herrera, México (El Colegio de México), 1993, pp. 101-126.

*Título*] “Primero Sueño...”. MP se pregunta: “¿Sería tal adjetivo de Sor Juana, que planeara otros [sueños]?”, tras lo cual cita las palabras de la *Respuesta a Sor Filotea*: “un papelillo que llaman *el Sueño*”. Creo que no sacó MP las debidas consecuencias de lo que el título está diciendo: “Primero Sueño, que *así intitoló* (y compuso) la Madre Juana Inés de la Cruz [este poema], imitando a Góngora”. Ella lo intitoló así no porque planeara escribir un “segundo Sueño”, sino porque *Primero Sueño* hace pensar en *Primera Soledad* (tal como *Los empeños de una casa* hace pensar en *Los empeños de un acaso*): Sor Juana quiso anunciar, en el título mismo, que la competencia no era esta vez con Pérez de Montoro o con Polo de Medina, sino con el gigante de la Poesía. Ese papelillo que “llaman” *el Sueño*<sup>2</sup>, ella lo llamó muy adrede *Primero Sueño*. El autor del epígrafe así lo dice muy categóricamente<sup>3</sup>. En realidad, no tenía necesidad de añadir “y

---

ber diferencias notables entre ellas. La edición consultada por mí pertenece al que G. Sabat llama “grupo c”. Las ediciones tardías de Madrid, 1715 y 1725, no tienen ninguna utilidad para el establecimiento del texto.

<sup>2</sup> La *Respuesta a Sor Filotea* tiene fecha 1º de marzo de 1691, y el poema se imprimió por primera vez en 1692 (Sevilla). Pero quienes lo han leído —en copias manuscritas— “lo llaman *el Sueño*”. Dos de estos primitivos lectores dejaron constancia de su admiración: el Conde de la Granja (*SJ*, t. 1, p. 151, vv. 133 ss.: “Lo enfático a vuestro *Sueño* / cedió Góngora...”) y el anónimo autor del romance “Madre que haces chiquitos...” (*ibid.*, p. 142, vv. 93 ss.: “Descansando aquella noche / que llegué a aqueste paraje, / tu *Sueño* me despertó / de mi letargo ignorante”). Según MP, este anónimo elogiador podría ser el peruano Navarrete; pero de lo que el autor dice en su romance, vv. 77 ss., se deduce claramente que era español.

<sup>3</sup> El autor del epígrafe tiene que ser don Juan de Orúe, editor del *Segundo Volumen*, a quien Sor Juana le dice en la Dedicatoria: “Muy señor mío, la intención ordinaria de nuestros españoles en dedicar sus obras... es tener mecenas que las defiendan... Yo, en estos papelillos que a V.m. dedico, llevo muy diverso fin...: el intento no pasa de *obedecer* a V.m. en su *entrega*”. A lo

compuso” (“así intituló, y *compuso*”), pero habrá querido hacerlo para dejar bien claro que la “imitación” no se reducía al título. Y cf. ALATORRE, pp. 103-104 (pero lo que allí se lee en la nota 5 debe rectificarse con lo que aquí digo en las notas 2 y 3).

*Comienzo*] La perífrasis astronómica para indicar la hora —o el tiempo— tenía una larga tradición<sup>4</sup>; pero el antecedente inmediato del comienzo del *Sueño* es, desde luego, el comienzo de la *Primera Soledad*. “[Era primavera] cuando el que ministrar podía la copa...”, dice Góngora; “[Era de noche] cuando, / de las diurnas tareas fatigados...”, dice Sor Juana. (El *cuando* de Góngora está en el v. 7; el de Sor Juana, en el 152. Cf. ALATORRE, pp. 123-124.)

Es visible la huella del comienzo del *Sueño* en la descripción de la noche que hace el P. Manuel Bernardes en su libro *Luz e calor* (Lisboa, 1696): “Sepulta o Sol seus resplendores no Ocidente, e todas as coisas perdem a cor [cf. *Sueño*, 970-972, donde Sor Juana dice que al salir el Sol las cosas *recobran* el color]; os animais cansados se recolhem a seus abrigos; então o corpo da terra estende uma vasta pyrâmide de sombras até o Firmamento, onde aparecem... [os] exércitos de *estrelas*”<sup>5</sup>.

---

cual añade: “Siendo, como soy, rama de Vizcaya y V.m de sus nobilísimas familias de Orúe y Arbieto, [es justo que] vuelvan los frutos a su tronco y los arroyuelos de mis discursos tributen sus corrientes al mar a quien reconocen su origen”. En efecto, Sor Juana *creía* que su padre, Pedro Manuel de Asuaje, era vizcaíno —creencia seguramente errónea: cf. mi art. “Para leer la *Fama y Obras pósthumas*”, NRFH, 29 (1980), pp. 475-476, nota 107. De las palabras de Sor Juana se deduce que fue Orúe quien le escribió ofreciéndose como editor de sus “papelillos” (uno de ellos el *Sueño*). Según Castorena y Ursúa, en el prólogo de la *Fama*, don Juan de Orúe conservaba “en la Andalucía” los originales del *Segundo Volumen* (cf. “Para leer la *Fama*...”, p. 438, nota 24). Seguramente conservaba también las cartas que le habrá escrito Sor Juana. En todo caso, Orúe sabía muy bien lo que decía al afirmar que ella quiso que el título de su gran poema fuera “*Primero Sueño*”.

<sup>4</sup> Cf. ERNST ROBERT CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. Margit Frenk y Antonio Alatorre, México, 1955, pp. 387-391.

<sup>5</sup> ROBERT RICARD, que reproduce el texto de Bernardes en *Rev. da Fac. de Letras* de Lisboa, 13 (1971), 349-353, hace este comentario en sus *Études sur l'histoire morale et religieuse du Portugal*, Paris, 1970, p. 377, nota: “[Cette page] n’est pas sans rappeler certains passages du *Sueño*... Simple rencontre..., qui s’explique peut-être par le même fonds de lectures chez ces deux écrivains religieux exactement contemporains”. Pero hay que tener en cuenta que en 1696 las obras de Sor Juana estaban en manos de todos.

1 ss.] *Piramidal, funesta...* La explicación “científica” del fenómeno noche es análoga a la del fenómeno eclipse en *El divino Narciso*, 1722 ss. Según ÁLVAREZ LUGO, p. 63, los *vanos obeliscos* son las sombras de los montes que sobresalen “al globo de la tierra”, lo cual es absurdo (¡como si esas sombras añadieran algo a la grande, la producida por nuestro globo!). Lo que Sor Juana dice es que la sombra piramidal está *hecha* de obeliscos, como un gigantesco haz de lanzas apuntando a lo alto. (El obelisco se caracteriza por su esbeltez. “Debe ser su altura mui grande respecto de su base, porque desde ésta ha de ir adelgazando mui poco a poco hasta la punta”, dice el *Dicc. Aut.*)

1-2.] *de la tierra / nacida sombra.* Cf. *Epinicio al Conde de Galve* (*SJ*, t. 4, pp. 331 ss.), v. 27: “de térreas condensada exhalaciones”. (El *Epinicio* es seguramente contemporáneo del *Primero Sueño*.)

8.] *que con negros vapores...* Cf. *Epinicio*, v. 29: “víbora de vapores espantosa”.

11.] *que su atezado ceño...* Cf. *Epinicio*, v. 32: “el pavoroso ceño”. Pero este *ceño* es una errata que salta a la vista: tiene que ser *seno* (en rima con *trueno*): el pavoroso seno de la nube en que es concebido el rayo<sup>6</sup>.

13 ss.] *la diosa / que tres veces hermosa...* La Luna, dice COVARRUBIAS s.v. *cuerno*, “está siempre alumbrada la media, pero a nuestra vista se ofrecen las diversas fazes o rostros suyos diversos, y por eso la llamaron *triforme*”, tras lo cual cita el *tria virginis ora Dianae* de Virgilio. Llama la atención este uso de *fazes* ‘rostros’, cuando esperaríamos *fases*<sup>7</sup>. Es claro que Virgilio, cuyo hexámetro completo dice *tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae*, no se refiere a las fases, sino a las tres manifestaciones de la diosa: Luna en el cielo, Diana en la tierra, Hécate en el Ha-

<sup>6</sup> La prosificación que MP hace del *Epinicio* (*SJ*, t. 1, p. 571) debe corregirse en consecuencia: no “Esto mismo acaece con el rayo...”, sino “Esto mismo acaece con la nube...”; la nube, no el rayo, es la “víbora de vapores” (y el rayo, o mejor el trueno, es el silbo de esa víbora). El sentido de todo el pasaje es claro: “Así preñada nube rasga el pavoroso seno en que se concibió el rayo”. Y la Pitonisa de Delfos (vv. 38 ss.) es como la “preñada nube”, no como el rayo.

<sup>7</sup> COROMINAS, s.v. *fantasía*, dice que el término *fase* “[se aplicó] sólo, primeramente, a las fases de la Luna”, y da como fecha más antigua el año 1708.

des. MP cita entero el texto de Virgilio, y también uno de Ovidio —a los cuales puede añadirse el *diva triformis* de Horacio, *Od.*, III, 22:4—, de manera que sabe por qué Sor Juana llama “tres veces hermosa” a la divinidad lunar; y sin embargo explica que “los tres rostros” son “sus fases”. (También ÁLVAREZ LUGO, p. 67, dice que “el llamar a la luna sórora Juana *tres veces hermosa*, se refiere a su creciente, su plenilunio y su menguante”). Cf. *infra*, nota a 721.

34 ss.] *que extingue, si no infama, / en licor claro la materia crasa / consumiéndose...* Yo quitaría la coma de *infama*, leería “el licor” (considerando “en licor” como una inveterada errata de imprenta) y pondría coma después de *claro*. La larga perífrasis de ‘aceite’ —“materia crasa” sudada por el fruto del árbol de Minerva— está en aposición con “el licor claro”, que es otra manera de decir ‘aceite’ (cf. *Sj*, t. 2, p. 159, vv. 15-16: “que es mi voz clara y blanda / como el aceite”).

Dice el acucioso ÁLVAREZ LUGO, p. 74: “Perdiendo (en ver autores) el aceite y el trabajo (como dicen vulgarmente), no he hallado que sea amiga del aceite la lechuza..., pero vulgarmente corre que vuela hacia [las lámparas]”, etc. En efecto, la sabiduría que aquí exhibe Sor Juana no procede de “autores”, sino del folklore. Muy probablemente ella creía que las lechuzas tienen esa mala costumbre de colarse de noche en las iglesias para chupar el aceite de la lámpara del Santísimo. “Creencia medieval”, dice MP. Pero COVARRUBIAS, s.v. *lechuza*, lo da como un hecho. (Y como un hecho se daba en mi pueblo, cuando yo era niño.)

38.] *congojoso sudó*. Cf. *Epinicio*, 25 ss.: “nube congojada... / sudando en densas lluvias la agonía”.

44 s.] *segunda forman niebla, / ser vistas aun temiendo en la tiniebla*. El hiperbólico elogio que de estos versos hace ÁLVAREZ LUGO, pp. 79-80, es buen ejemplo del tono general de su *Ilustración*.

46.] *aves sin pluma aladas*. Cf. *Epinicio*, v. 74, donde “los sin pluma alados” son los *cisnes* o poetas de América.

49 ss.] *que el tremendo castigo / de desnudas les dio pardas membranas / alas tan mal dispuestas...* También aquí *alas* está en aposición con *membranas*, de manera que hay que poner coma entre

los dos sustantivos. “Este *que* [del v. 49]—como explica bien ÁLVAREZ LUGO, p. 81— es lo mismo aquí que *a quienes*” (tal como el *que* del v. 678 equivale a ‘a la cual’). Y el sujeto de *dio* no es *el castigo*, como interpreta MP en su prosificación, sino *Baco*. El sentido del pasaje no puede ser sino ‘aquellas tres hermanas a quienes Baco dio el tremendo castigo de unas alas ridículas y feísimas’.

54 s.] *ministro de Plutón un tiempo, ahora / supersticioso indicio al agorero*. Cf. Góngora, *Soledad I*, 884: “al canoro / son de la Ninfa un tiempo, ahora caña”.

56.] *solos la no canora...* Se esperaría *solas* —observa ÁLVAREZ LUGO, p. 86—, en concordancia con *éstas* (v. 53). Lo que sucede —dice— es que Sor Juana, “en todo perfecta”, prefiere el género masculino por “más perfecto en todo”. (Bonito documento para el expediente histórico del machismo.)

58.] *máximas, negras, longas entonando*. Ni Sevilla ni Barcelona ponen coma en *máximas*, y dicen *longos* en vez de *longas*. Pero los dos retoques de MP son acertados. En las tres voces femeninas se sobreentiende *notas* (musicales). Para dar idea de lo “espacioso” del nocturno recital menciona Sor Juana las *longas*, que llenaban el espacio de cuatro compases, y las *máximas*, que llenaban el espacio de ocho. Las *negras*, en cambio, son notas rápidas (cabían cuatro en un compás), pero tienen la ventaja de ser “negras”, muy adecuadas para la “capilla pavorosa”.

70 ss.] *su obtusa consonancia espaciosa...*, etc. La puntuación de MP no me parece buena. Yo no vacilaría en alterarla así:

su obtusa consonancia espaciosa  
al sosiego inducía,  
y al reposo los miembros convidaba,  
el silencio intimando a los vivientes  
—uno y otro sellando labio obscuro  
con indicante dedo—,  
Harpócrates, la noche, silencioso...

MP pone entre guiones los vv. 73-79, considerándolos oración incidental. Pero se trata obviamente de dos oraciones enlazadas por el y del v. 72, la primera con sujeto *consonancia* (la “obtusa”

sinfonía de lechuzas etc., casi silencio) y la segunda con sujeto *Harpócrates* (silencio completo); la primera con verbo *inducía* y la segunda con verbo *convidaba*. La oración incidental se reduce a los vv. 74-75 (*sellando...* etc. es explicación de *intimando*). O sea: “La sorda consonancia de las aves nocturnas inducía al sosiego, y ese silencioso Harpócrates que es la noche, intimando el silencio —poniéndose el índice sobre los labios—, convidaba los miembros al reposo”.

93 ss.] *la engañosa encantadora / Alcione*. En Sevilla y en Barcelona se lee *Almone*. Tiene algo de conmovedor el aplauso de MP a Karl Vossler por su “feliz corrección” de *Almone* en *Alcione* (no muy feliz en realidad, ya que, por principio de cuentas, Alcione no convirtió en pez a nadie). La explicación de *Almone* está en ÁLVAREZ LUGO, p. 95: “No he visto en mitológico de nombre la fábula de Almone. Halléla casualmente en el apolillado estércol de un anónimo que, con estilo bajo, infamó el alto estilo de Ovidio” en su traducción de las *Transformaciones*. Este “anónimo” es Jorge de Bustamante, que en su libérrima y reeditadísima versión, publicada por primera vez a mediados del siglo XVI, bautizó así a una Náyade que en Ovidio (*Met.*, IV, 49-51) carece de nombre<sup>8</sup>. Lo que esto parece demostrar es que Sor Juana no leía a Ovidio en latín.

99 s.] *de su aspereza menos defendidos / que de su obscuridad asegurados*. Clara reminiscencia del *Polifemo*, 33-36, si bien en Góngora lo que más cuenta es la aspereza, y en Sor Juana es la oscuridad.

112.] *aun con abiertos ojos no velaba*. MP documenta con dos textos medievales esta peculiaridad del león de dormir con los ojos abiertos. La fuente inmediata de Sor Juana bien puede ser el emblema de Alciato que cita ÁLVAREZ LUGO en la p. 101<sup>9</sup>.

123 s.] *Y en la quietud del nido, / que de brozas y lodo instable hama-ca...* ÁLVAREZ LUGO, p. 106, cita unas endechas reales del Prín-

<sup>8</sup> Esto no le quita mérito a MANUEL CORRIPIO RIVERO, que modernamente hizo por su cuenta el mismo hallazgo: “Una minucia en el *Sueño* de Sor Juana: ¿Almone o Alcione?”, *Ábs*, 29 (1965), 472-481.

<sup>9</sup> Merecen también atención las citas de Alciato en las pp. 75-76 (sobre el árbol de Minerva, v. 36) y en la p. 90 (sobre Harpócrates, v. 76). Algunas otras menciones, pp. 105, 136 y 143, no vienen tan a propósito.

cipe de Esquilache (?) en que hay una expresión parecida: “*nido tan instable*” puesto en “un movible ramo”.

134 s.] *a un solo pie librada fía el peso, / y en otro guarda el cálculo pequeño*<sup>10</sup>. Dice graciosamente ALVAREZ LUGO, p. 108: “Aunque no he visto en Plinio ni en otros [esta peculiaridad del águila]..., supongo que [nuestra gran poetisa] lo habrá visto (como tan erudita en todas letras) en los que yo he dejado de ver por falta de tiempo y sobra de ocupaciones”. Lo que todo el mundo sabe, pues lo dice Plinio, es que ese modo de dormir “se halla observado entre las grullas”. Es difícil imaginar que Sor Juana ignorara algo cuasi-proverbial de tan sabido (cf. el “sueño de grullas” de Góngora, romance “Ahora que estoy de espacio...”, v. 104, y su romance “Escuchadme un rato atentos...”, vv. 33-36). Habrá que concluir, por tanto, que ella “dignificó” adrede ese sueño vigilante atribuyéndoselo al águila real<sup>11</sup>.

142.] *que aun el menor descuido no perdona*. La corrección de MP no es buena. En Sevilla y en Barcelona se lee *al menor*, que es evidentemente lo que escribió Sor Juana. Este *perdonar a* es muy de Góngora (*Soledad I*, 349; *Soledad II*, 495, 676, 707, 843).

143 ss.] *Causa, quizá, que ha hecho misteriosa...* Esta reflexión sobre el simbolismo de la *corona* merece ponerse al lado de la que Sor Juana hace sobre las distintas coronas en la *Respuesta a Sor Filotea*, 628 ss.

147.] *El sueño todo, en fin, lo poseía*. Eco tal vez de Góngora, “Cuando el silencio tenía / todas las cosas del suelo...” (letrilla “Caído se le ha un clavel...”).

152 ss.] ...y *la sombra dimidiaba, cuando...* Dice ÁLVAREZ LUGO, pp. 114-118, que estando en graves aprietos para desatar el intrín-

<sup>10</sup> En Sevilla se lee “guarda cálculo pequeño”. La adición del artículo se hizo en Barcelona. Yo creo que hay que quitarlo. Cf. *infra*, nota a 205.

<sup>11</sup> MP dice que Vossler “alude” a este propósito al libro de fray Andrés Ferrer de Valdecebro, *Gobierno general, moral y político hallado en las aves [más] generosas y nobles*, Barcelona, 1696, pero no aclara si ya fray Andrés traslada el dormir de las grullas al dormir del águila. Si así fuera, ésa sería la fuente que no pudo encontrar Álvarez Lugo. El *Gobierno general...* tuvo por lo menos cinco ediciones (PALAU). Sor Juana pudo manejar alguna de las tres primeras: Madrid, 1668, 1670 y 1683.

gulis sintáctico de este pasaje y poder entenderlo claramente, de pronto “tropezó la memoria con la figura *eclipsis*” (o sea *elipsis*, descrita así en el *DRAE*: “figura de construcción que consiste en omitir en la oración una o más palabras, necesarias para la recta construcción gramatical, pero no para que resulte claro el sentido. ¿*Qué tal?*, por ¿*Qué tal te parece?*”). Sirviéndose de esa “figura” —dice Álvarez Lugo—, Sor Juana escamoteó las palabras *descansaban los sentidos*, dejando que el lector las pusiera imaginativamente por su cuenta. Este devanarse los sesos es buena muestra de la atención que puso en su lectura.

Mi explicación es mucho más simple. Lo que ocurre es que el *cuando* del v. 152 se queda colgando en el aire a causa de tantas oraciones incidentales como vienen en seguida. La conclusión de la cláusula, “[cuando]... *quedaron los sentidos, si no privados, sí suspendidos de su ejercicio*”, está a dieciséis versos de distancia, de manera que Sor Juana tuvo que echar mano del nexo *así, pues* (v. 166): ‘digo, pues, que entonces...’. Esta distancia (152 → 166) es como la que hay entre “Y aquella del calor más competente...” y “ésta, *pues*” (234 → 252) o entre “según el Griego” y “según de Homero, *digo*, la sentencia...” (382 → 399).

173.] *y cediendo al retrato...* También este *cediendo* se queda en el aire. La sintaxis sería clara si el texto dijera: “liberados de su trabajo, los sentidos *cedieron* al sueño, ese retrato de la muerte”. Parece que a Sor Juana se le enredaron los hilos.

174 s.] *lentamente armado, / cobarde embiste...* Cf. Góngora, *Soleidad I*, 40: “lento lo embiste”.

186.] *desde la que el Danubio undoso dora*. MP no anota nada. Su prosificación dice: “desde el Emperador (cuyo palacio dora el caudaloso Danubio)”, o sea que toma *el Danubio* como sujeto, y *la [persona]* como objeto directo de *dora*<sup>12</sup>. Pero también puede entenderse lo contrario: la augusta persona del Emperador convierte en oro el agua del Danubio (a su paso por Viena), tal como el Conde de Niebla *dora* las tierras que posee (*Polifemo*, v. 5).

205.] *el del reloj humano*. Sevilla y Barcelona dicen *el de relox hu-*

<sup>12</sup> Dice ÁLVAREZ LUGO, pp. 131-133, que por más que se esforzó no le halló sentido al verbo *dora*; supone que es yerro del impresor por *adora*.

*mano*, que es seguramente como escribió Sor Juana. La supresión del artículo es un latinismo muy típico de Góngora.

210 ss.] *Este, pues, miembro rey y centro vivo...* Vale la pena comparar este pasaje con los vv. 30 ss. de la epístola de Francisco de Aldana a don Bernardino de Mendoza: así como la Naturaleza puso al Sol “en medio a los planetas”<sup>13</sup>,

así en medio del pecho ha colocado  
 aquel cuerpo vital, cuya figura  
 imita a las Pirámides de Egipto,  
 que por su nombre corazón se llama:  
 . . . . . colocado en medio,  
 cuerpo piramidal, como en su centro,  
 exhala mil espíritus vitales  
 que en círculo después, yendo y viniendo  
 ministran al pulmón aire de vida  
 y a las arterias incesable pulso.

No quiero afirmar que Aldana sea la fuente de Sor Juana (la fuente de ambos es fray Luis de Granada). Pero muy probablemente Sor Juana fue lectora del Divino Capitán. Cf. *infra*, notas a 258, 650 y 673.

215.] *o comprimiendo ya...* En las notas textuales se le pasa a MP decir que la obvia errata *componiendo* (por *comprimiendo*) está en Sevilla y se corrigió en Barcelona.

220.] *y él venga su expulsión...* La manera como el aire se venga del cuerpo que lo expulsa se parece a la manera como una fuente se venga, en la *Soledad II*, 317 ss., del pino grosero que la pisa.

225.] *que, repetido, no hay robo pequeño.* “Endecasílabo de ritmo ambiguo”, dice MP. Formado —como Menéndez Pelayo— en la preceptiva neoclásica, MP se espeluzna un poco cada vez que

<sup>13</sup> FRANCISCO DE ALDANA, *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid (Cátedra), 1985, pp. 347-348. Dice también en un soneto (p. 358): “si al Sol nos muestra el Rey del Paraíso / en medio a los planetas colocado...”. Para Aldana, el *centro* del cosmos era el Sol, no la Tierra. Él era copernicano, lujo intelectual que en tiempos de Sor Juana les estaba vedado a todos los súbditos de la Corona española. Cf. ALATORRE, p. 107, nota 9.

cae sobre versos como éste, de acento en 7ª sílaba. Cf. también sus notas a los vv. 231 y 696. En realidad, cualquier lector que trae el ritmo del endecasílabo en el oído interior automáticamente destaca el acento de *hay* y atenúa el de *robo*: “que repetido no *há*y robo pequeño” (los acentos que cuentan son los normales en 4ª, 6ª y 10ª). También en el verso “No a la soberbia está aquí la mentira” (*Soledad I*, 129) el acento de *está* predomina sobre el de *aquí*.

226 ss.] *estos, pues, de mayor, como ya digo...*, etc. MP observa que *información* y *testigos de mayor excepción* son “términos jurídicos” (y otro tanto debió decir de *asegurar*, *impugnar*<sup>14</sup>, *replicar* y *defendidos*). Después de citar otras muestras de la familiaridad de Sor Juana con este vocabulario —y se olvidó de la décima “Este brevete mirad...” (*SJ*, t. 1, p. 252), “Enviando un memorial a un señor juez, habla en estilo forense, que ni éste se libró de nuestra Poetisa en el retiro de su celda”—, dice muy atinadamente que el clímax es la impresionante “Petición causídica”.

235.] *científica oficina*. MP sabe que en Sevilla se lee *centrífica*, pero cree que es errata y adopta, a la zaga de Vossler, la lección de Barcelona: *científica*. Yo, en cambio, creo que aquí estamos ante una “falsa corrección” del impresor barcelonés. El adjetivo *centrífico*, creación tal vez de Sor Juana, significa ‘que hace centro’, y francamente le está mejor al estómago que *científico*. (La actividad del estómago es como la de una madre que, rodeada de hijos, reparte equitativamente el sustento entre todos: estamos en esfera doméstica, no científica.)

244 ss.] *el manjar...*, *medianero / piadoso*. Cf. v. 510: la sombra, “piadosa medianera”. En su nota sobre la pugna entre el “hú-

<sup>14</sup> Es curioso el comentario de ÁLVAREZ LUGO, pp. 148-150, sobre este pasaje. El pulso y el aliento —el corazón y los pulmones— *informan* (hacen saber) que el cuerpo sigue vivo, pero esta información es impugnada por *los sentidos*. ¿Por qué en plural?, pregunta. El único sentido impugnador es la vista, puesto que dormimos con los párpados cerrados. El oído no cuenta: “Si fuera natural cosa que las orejas... se moviesen [cuando estamos despiertos]... y dejaran de moverse estando el cuerpo dormido..., entonces [sí] impugnarán la información del pulso y del aliento”. Pero no. Y el olfato, el gusto y el tacto, menos aún. “¿Luego de cuáles [sentidos] habla sórora Juana si no hay otros? No lo entiendo”. ¡Vaya afán de buscarle tres pies al gato! Lo que dice Sor Juana es bien claro: *ninguno de los cinco sentidos* reconoce la información de vida dada por el pulso y el aliento; todos están *muertos*.

medo radical” y el “calor natural” dice MP que esto pertenece a la “fisiología de los antiguos” (la de Galeno). Hubiera podido añadir que tales conceptos eran todavía “la última palabra” para Sor Juana, como lo eran poco antes para Gracián: “resiste el húmido radical al calor nativo, que a la sorda le va limando y a la larga consumiendo” (cf. *Sueño*, 220 ss.)<sup>15</sup>.

249.] *al contrario voraz, necia, lo expuso*. En la nota textual dice MP que en las ediciones antiguas se lee “necio *la* expuso” y que esto necesita enmienda: “necio *lo* expuso” (*lo* = el manjar), aunque también es posible “necia *la* expuso” (*la* = la sustancia). Pero el texto que imprime no muestra ninguna de estas correcciones, sino otra, intermedia. Y, la verdad, son fáciles de entender estas vacilaciones.

258 ss.] *los simulacros que la estimativa...*, etc. Cf. Aldana, epístola “En amigable estaba y dulce trato...”, vv. 9 ss.:

El sentido exterior quedó turbado,  
luego el común<sup>16</sup> revuelve las especies  
y a la imaginación las da y entrega,  
la cual, después, con más delgado examen  
hace a la fantasía presente, y luego  
de allí van a parar dentro el tesoro  
de todo semejanza inteligible<sup>17</sup>.

264 ss.] *sino que daban*<sup>18</sup> *a la fantasía...*, etc. MP cita, muy oportunamente, la *Respuesta a Sor Filotea*, 824 ss., donde dice Sor Juana que su “imaginativa” obra “más libre y desembarazada” durante el sueño. El doctor Pedro Ciruelo, después de hablar de los sueños originados en “causa natural”, se detiene en los de “causa moral”, v.gr. los de “hombres de negocios o *de letras*” que

<sup>15</sup> BALTASAR GRACIÁN, *Obras completas*, ed. E. Correa Calderón, Madrid, 1944, p. 441b. Muchos años después, LAURENCE STERNE (*Tristram Shandy*, Book V, chap. 33-34) hará prolijas variaciones sobre “the contention for mastery betwixt the *radical heat* and the *radical moisture*”.

<sup>16</sup> El *sentido común*, o sea “la estimativa” de Sor Juana.

<sup>17</sup> ALDANA, ed. cit., p. 277. La “semejanza inteligible” de *todo* es la memoria.

<sup>18</sup> Aquí cojea otra vez la sintaxis: debiera ser *daba*, en serie con el *empañaba* del v. 257: el estómago, con sus leves vapores, “no sólo no empañaba” las imágenes de la estimativa, “sino que *daba*” pábulo a la fantasía.

viven obsesionados con sus cosas, y dice: “los que andan muy codiciosos en mercaderías, o en pleytos, o en algunas *qüestiones muy dificultosas de ciencias*, algunas veces *en sueños aciertan mejor que quando velan...* La causa es que está la *fantasía* del hombre *más desocupada que velando*”<sup>19</sup>.

266 ss.] *Y del modo / que en tersa superficie, que de Faro...*, etc. Dice MP que el Faro de Alejandría tenía en la punta “un enorme espejo de vidrio”. ¿De vidrio? Flaubert, que se documentó exhaustivamente para escribir sus *Tentations de saint Antoine*, dice (ed. Pléiade, p. 76): “Un grand miroir *de cuivre*, tourné vers la haute mer, reflète les navires qui sont au large”.

283.] *de mentales, sin luz, siempre vistasas...* Cf. Góngora, *Soledad II*, 740: “sin luz, no siempre ciega”.

286 s.] *de aquellas / que intelectuales son estrellas*. Hay semejanzas de vocabulario con los vv. 640 ss. (aunque aquí se trata de las estrellas “materiales”), y sobre todo con los vv. 9-16 del auto de *San Hermenegildo* (*SJ*, t. 3, p. 116).

297 ss.] *y juzgándose casi dividida / de aquella... corporal cadena...* Es curioso el comentario de MP: la concepción platónica del alma “encadenada en el cuerpo y obstruida por él” (que es la que Sor Juana expresa aquí) es simple fantasía poética, no tesis filosófica. Lo sólido es lo que Aristóteles y los escolásticos sostienen: que el alma es “forma substancial del compuesto humano”. En primer lugar, con todo derecho podemos decir que la concepción aristotélica es también “fantasía”; y en segundo lugar, la fantasía poética es natural en un poeta. Por lo demás, sería facilísimo aducir a este propósito “textos paralelos” (Garcilaso, fray Luis de León, Aldana, Santa Teresa...), pues la concepción platónica no tuvo dificultad en cristianizarse. MP pudo haber recordado el soneto “¡Oh cuán frágil se muestra el ser humano...!”, compuesto por Sor Juana a los 17 años: “Conoces ser de tierra fabricado / este cuerpo, y que está con mortal guerra / el bien del alma en él *aprisionado*”. Y cf. ALATORRE, p. 109, nota 12.

<sup>19</sup> PEDRO CIRUELO, *Tratado de las supersticiones y hechizerías*, Barcelona, 1628, parte II, cap. 6, “De los sueños”. (No parece que Sor Juana haya leído a Lucrecio, que en *De rerum nat.*, IV, 707-1036, habla largamente del dormir y el soñar: *somnus* y *somnium*.)

301 ss.] *el vuelo intelectual con que ya mide / la cantidad inmensa de la Esfera...*, etc. La caracterización del *Primero Sueño* como “peregrinación por las esferas supralunares”, como contemplación del “giro de los astros y la esfera celeste”, etc. (OCTAVIO PAZ, *Las trampas de la fe*, pp. 470-505, *passim*), tendría como *única* base estos cinco versos. Lo que en ellos dice Sor Juana es sólo que el alma soñante, libre del estorbo del cuerpo, se cree ya *capaz* de medir la Esfera, etc., pero no pasa de ahí: la altura en que se ve colocada no va a ser observatorio astronómico, ni mucho menos trampolín para volar a los espacios siderales, sino un mirador apto para ver las cosas de este mundo sublunar (vv. 435 ss.). Cf. ALATORRE, pp. 104-105.

306 ss.] *culpa, si grave, merecida pena / (torcedor del sosiego, riguroso)*<sup>20</sup> / *de estudio vanamente judicioso*. Sintaxis endiablidamente densa. He aquí cómo traduce Gilbert Cunningham: “A grievous crime, which earns the cruel bane / Of peace destroyed, in those who foolishly / Study the stars to learn their destiny”<sup>21</sup>. ¿Podrían ser acusados de infidelidad estos versos, en vista de la fluidez de su sintaxis?

309 ss.] *en la eminente / cumbre de un monte... / cuya sosegada frente...* Cf. Góngora, *Polifemo*, 49 ss.: “Un monte era de miembros eminente... / ...el orbe de su frente”.

317 s.] *pues las nubes, que opaca son corona / de la más elevada corpulencia...* Cf. Ovidio, *Met.*, I, 317: “superantque cacumina nubes” (dicho del monte Parnaso, el único que no quedó sumergido por el Diluvio). Es, en realidad, un *locus communis* originado en Homero, *Od.*, VI, 42-45: οὐτ’ἀνέμοισι τινάσσεται..., etc.

331.] *que puntas hace al cielo*. El sentido es seguramente ‘que se encumbra en el cielo’, como dice MP en la prosificación. Pero el sentido que Góngora daba a *hacer puntas* es algo más complejo<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> En Sevilla se lee *rigoroso*, que de ninguna manera es “errata” por *riguroso*. Cf. v. 375, donde MP dejó intacto el adjetivo *calorosos*.

<sup>21</sup> Está en prensa, en la revista *Literatura Mexicana*, la traducción del *Sueño* que emprendió Gilbert F. Cunningham (1900-1967), admirable traductor de las *Soledades* y del *Polifemo*, y que desgraciadamente quedó interrumpida por su muerte en el v. 411.

<sup>22</sup> GÓNGORA, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid (Castalia), 1994. Véase la nota del editor al v. 846 de la *Soledad II*.

336 s.] *ya peinando / con las garras el aire*. Se le quedó en el tintero a MP el *peinar el viento* de Góngora, *Polifemo*, 8.

344.] *coronada de bárbaros trofeos*. Sor Juana se inspira en Góngora, pero también pudo conocer directamente el epigrama de Marcial (*De spect.*, 1) en que se inspiró Góngora: “Barbara Pyramidum sileat miracula Memphis...”.

365.] *tarde o mal recobrada*. Sobre la expresión *tarde o mal* (y cf. 25-26: “del oído / mal, y aun peor del ánimo admitido”, y 769: “o mal, o nunca, o tarde”) véanse las jugosas notas de Jammes a *Soledad I*, 494, y *Soledad II*, 398.

375 ss.] *nunca... ofrecieron alfombra / aun de pequeña, aun de señal de sombra*. Con toda razón comenta MP: “Otra fábula, como la del espejo de Faros, ésta de que las Pirámides no proyecten sombra jamás”. Sí, y también uno de los casos en que es difícilísimo dar con la fuente de Sor Juana. (Me imagino los aprietos en que se habría visto Álvarez Lugo si su comentario hubiera llegado hasta aquí.) Pero la fuente de la fuente de Sor Juana tiene que ver seguramente con lo que se lee en Luciano, *Toxaris*, 27: ἦκουε γὰρ ταύτας ὑψηλὰς οὔσας μὴ παρέχεσθαι σκιάν..., que dice así en la traducción anónima atribuida a Francisco de Enzinas (*Diálogos de Luciano*, Lyon, 1550, fol. 23): “Se partió para Egipto por ver unas torres muy altas que allí avía llamadas Pirámides..., porque avía oído que siendo muy altas las torres no echaban sombra”<sup>23</sup>.

391 ss.] *de cuya dulce serie numerosa...*, etc. Es raro que la nota de MP no incluya, entre los textos que mencionan “los tres imposibles”, el de la propia Sor Juana en la *Carta atenagórica*, 914 ss.: “Aunque ya se vio que una [mujer] quitó la clava de las manos de Alcides, siendo uno de los tres imposibles que veneró la antigüedad”.

400 ss.] *las Pirámides fueron materiales / tipos solos...*<sup>24</sup>. Mucho se ha hablado, de Vossler en adelante, sobre la huella del P. Atha-

<sup>23</sup> Véase MICHAEL ZAPPALA, “Luciano español”, *NRFH*, 31 (1982), p. 30, nota 35.

<sup>24</sup> En Sevilla se lee *tipos solo*. La “corrección” (que está ya en Barcelona) es bastante gratuita.

nasius Kircher en el pasaje de las Pirámides, pero los escasos argumentos que se han aducido siempre me han parecido débiles. La profesora Bénassy, que se interesó por Kircher hasta el grado de dedicarle un anexo de su libro<sup>25</sup>, reconoce en la p. 159, nota 81: “Il semble certain que Sor Juana ne s’inspire directement de l’auteur jésuite que pour l’image de la pyramide mentale”. Yo diría que ni para ésa: la página del *Oedipus Aegyptiacus* que ella reproduce en la p. 427 no prueba gran cosa. Las fuentes de la erudición egipciológica de Sor Juana son otras. En las primerísimas líneas del *Neptuno alegórico*, hablando de los jeroglíficos egipcios, cita Sor Juana un texto de Pierio Valeriano y otro de “el que añadió jeroglíficos a las obras del dicho autor”, o sea Celio Agostino Curione, que en la edición de 1567 de los *Hieroglyphica* añadió al texto de Valeriano dos libros, en los cuales está el discurso acerca del simbolismo de las Pirámides. (Los *Hieroglyphica* adicionados por Curione fueron también lectura del P. Kircher.)<sup>26</sup>

<sup>25</sup> MARIE-CÉCILE BÉNASSY-BERLING, *Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz*, París, 1982, Annexe 3, “Une source importante de Sor Juana: Athanase Kircher, *Oedipus Aegyptiacus*”, pp. 422-431. Cf. también pp. 155-162, con su lista de los lugares en que Sor Juana se refiere a Kircher: 1) *Respuesta a Sor Filotea*, 418 ss., donde menciona el libro *De magnete* a propósito de la cadena de los seres; 2) romance “Allá va, que no debiera...” (*SJ*, t. 1, p. 158, vv. 181 ss.), donde menciona la *combinatoria*; y 3) soneto “Vuestra edad...” (*ibid.*, p. 302, vv. 3-4), donde hay la misma mención. Supone BÉNASSY, p. 146, nota 30, que por *combinatoria* ha de entenderse el libro IV del *Ars magna sciendi*, pero no cita ningún pasaje concreto (como tampoco del *De magnete*). A juzgar por lo que Sor Juana dice, en un pasaje de la *combinatoria* habla Kircher de los anagramas, y en el otro de algo que parece ser la elevación a potencia de los números. Hay otros dos lugares “kircherianos”: el de la linterna mágica (*Sueño*, 873 ss.), que procede del *Ars magna lucis et umbrae*, y el de la cruz de Serapis (en uno de los villancicos de Santa Catarina), que procede probablemente, según descubrimiento de BÉNASSY, p. 147, nota 37, de un texto de Marsilio Ficino citado por Kircher en su *Obelisci Aegyptiaci... interpretatio hieroglyphica*. En resumen, la influencia de Kircher en Sor Juana resulta, cuando no nebulosa, poco profunda.

<sup>26</sup> Véase JOSEPH R. JONES, “La erudición elegante. Observations on the emblematic tradition in Sor Juana’s *Neptuno alegórico* and Sigüenza’s *Teatro de virtudes políticas*”, *Hf*, 1979, núm. 65, p. 45. (En las pp. 49-53 muestra que quien sí conocía bastante bien a Kircher era Sigüenza y Góngora.) Véase también KARL-LUDWIG SELIG, “Algunos aspectos de la tradición emblemática en la literatura colonial”, *Actas del III Congr. Intern. de Hispanistas*, México, 1970, pp. 831-837.

424 s.] *a la mental pirámide...* O sea a la “eminente cumbre” de los vv. 309 ss.

454 ss., 495 ss.] *Tanto no, del osado presupuesto...; Mas como al que ha usurpado / diuturna obscuridad...* Cf. las palabras de Andrenio en el *Criticón* de Gracián (ed. cit., p. 433a): “Miraba el cielo, miraba la tierra, miraba el mar, ya todo junto, ya cada cosa de por sí, y en cada objeto de éstos me transportaba, sin acertar a salir de él”. No es imposible que Sor Juana haya conocido (indirectamente) la reflexión de Plutarco que cita y parafrasea Luzán: “Como los que salen de un paraje obscuro no pueden sufrir luego los rayos del sol si primero no acostumbran poco a poco la vista a ellos, así, según el pensamiento de Plutarco, los que de las tinieblas de la ignorancia común salen a la luz de las ciencias más luminosas quedan deslumbrados al golpe repentino de su excesivo resplandor” (peligro que no existe cuando se trata de la luz de la Poesía)<sup>27</sup>.

Para la idea general —la imposibilidad de conocer el conjunto inmenso de las cosas del mundo— véase el texto de Cicerón (*De nat. deorum*) que cita y comenta Montaigne, *Essais*, liv. III, chap. 6: “Quand tout ce qui est venu par rapport au passé jusques à nous seroit vray et seroit sçeu par quelqu’un, ce seroit moins que rien au pris de ce qui est ignoré. Et de cette mesme image du monde qui coule pendant que nous y sommes, combien *chetive et racourcie* est la cognoissance des plus curieux!...”, etcétera.

A propósito de quienes han relacionado el “¡Imposible saberlo todo!” con la “conversión” de Sor Juana y su abandono de la literatura, dice O. PAZ, *op. cit.*, p. 498: “Esta hipótesis tiene una prolongación: el poema es un ejemplo más, y *el más radical y riguroso*, de la poesía barroca del desengaño”<sup>28</sup>. Pero, después de

<sup>27</sup> IGNACIO DE LUZÁN, *La Poética, o Reglas de la poesía*, ed. Luigi de Filippo, Barcelona (Ediciones Bibliófilas), 1956, t. 1, p. 89. Gutierre de Cetina —a quien seguramente *no* leyó Sor Juana— comienza así su soneto: “Si mientras el hombre al Sol los ojos gira, / ciego del resplandor, busca un desvío, / ¿cómo un flaco mirar...?”, etc.

<sup>28</sup> Quien lanzó, y en *fortissimo*, la idea del “desengaño” fue Juan Ignacio de Castorena, editor de la *Fama y Obras pósthumas* (1700), que, aludiendo a la “conversión”, le dice a Sor Juana en un soneto: “y aun te avrás de tu fama arrepentido / al cotejar lo inmenso con la nada”, para concluir con la reflexión de “que renasce más bien un entendido / quanto engendra mejor un desengaño”. Véase “Para leer la *Fama...*”, art. cit., sobre todo pp. 494-508.

observar que median varios años —“muchos”, según él— entre la escritura del *Primero Sueño* y la crisis de 1693, hace este sensato comentario: “Creo que las interpretaciones a que he aludido son realmente una *lectura* que hemos impuesto sobre el poema para que coincida con la poesía barroca del desengaño y con la visión del escepticismo como camino hacia la fe”. (Bien visto, quienes siguen hablando de “desengaño barroco” a propósito del *Sueño* debieran lógicamente ponerles también a Cicerón y a Montaigne el rótulo de *barocos*.)

Una última observación: Sor Juana, que menciona dos veces (*Respuesta a Sor Filotea*, 1138 y 1146) a la famosa monja María de Jesús de Ágreda, recuerda en los *Ejercicios de la Encarnación* (*SJ*, t. 4, p. 476, lín. 29 ss.) un pasaje de la *Mystica ciudad de Dios* en que esa “Venerable Madre... cuenta los inefables favores que Su Majestad Divina hizo a su escogida y carísima Madre... Entre ellos fue mostrarle toda la creación del Universo”. El pasaje en cuestión puede verse en BÉNASSY-BERLING, *op. cit.*, p. 269, nota 44: la Santísima Virgen, “llevada en cuerpo y alma... por [los] ángeles al Cielo Empíreo..., *conoció junta la fábrica del Universo*, que antes avía conocido por sus partes, y *las criaturas que en él se contienen con distinción y como si las tuviera presentes en un lienço*”. O sea que, gracias a su ciencia infusa, se le ahorró a la Santísima Virgen el trabajo que a los simples mortales nos cuesta conocer una ridícula fracción de lo cognoscible. ¿No habrá influido este pasaje en la idea del *Primero Sueño*?

482.] *bota la facultad intelectual*. Sor Juana repite con otras palabras exactamente lo que ya ha dicho antes (450 ss.: la comprensión “entorpecida / con la sobra de objetos, y excedida / de la grandeza de ellos su potencia”). Si remacha tanto esta idea es seguramente porque le daba muchas vueltas en la cabeza. Cf. *Respuesta a Sor Filotea*, 971 ss.: “Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que San Agustín... no sólo no lo conseguiré, sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción del objeto”.

492.] *mas ni aun las que integrantes...* Acertadísima corrección de MP: en todas las ediciones anteriores a la suya se lee *ignorantes* en vez de *integrantes*.

536.] *la confección hicieran provechosa*. Otra excelente corrección de MP: en las ediciones antiguas se lee *hizieron*, pero el movi-

miento de la frase exige el subjuntivo: “la experiencia pudo inducir a generaciones y generaciones de médicos para que de sustancias nocivas *hicieran* buenos remedios”.

546.] *había / su discurso calmado*. Hace bien MP en rechazar la variante *clamado* (adoptada por Vossler), pero debió haber añadido una nota aclaratoria, porque la idea de *calma* que hoy prevalece es siempre positiva, mientras que en este verso es sumamente negativa. Cf. en COROMINAS, s.v., varias acepciones de *calma* “explicables por la desesperación que causan las calmas a los marinos”. Es una de las horrendas calamidades a que se exponen los mercaderes navegantes. Así en la oda de fray Luis de León “Al apartamento”: “el uno, que surgía / alegre ya en el puerto”, se ve arrastrado a alta mar por un viento tempestuoso; otro se estrella en un arrecife; “al otro *calma* el viento”. Cf. también Góngora, *Soledad I*, 456: “*calmas...* y naufragios”. Lo que dice este v. 546 del *Sueño* es que el discurso de la soñadora quedó agarrotado (“paralizado”, como se lee en la prosificación de MP).

581 ss.] *las que artificiosas / dos veces cinco son Categorías*. MP deplora el “escaso rigor” con que Sor Juana caracteriza las venerables Categorías aristotélico-escolásticas al llamarlas “mentales fantasías”: para él, escolásticamente formado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, las Diez Categorías son nada menos que “la base de la ciencia”. Da a entender que la información de Sor Juana sobre esta materia era deficiente, lo cual es absurdo: el propio MP dice que no hay “nada más sabido”. Es perfectamente natural que a la soñadora, paralizada y “suspensa” frente al “inmenso agregado, / cúmulo incompreensible” de las cosas del mundo, lo primero que se le ocurra para salir del atolladero sean las consabidas Categorías, esa “artificiosa” construcción cerebral, esa “fantasía” de Aristóteles. Sus versos son, pues, un homenaje al *maestro di color che sanno* (homenaje, a decir verdad, mucho menos hermoso y vibrante que la alabanza de Homero). Y eso es todo. Lo que Sor Juana está diciendo, sin decirlo, es: “¡Sí, muy ingeniosa idea la de las Diez Categorías! Pero imposible sacarle partido”. Y la prueba es que el método en que sí se detiene —larga y bellísimamente— es cosa muy distinta. Véase la nota a 617 ss.

595.] *y el de comprender orden relativo*. En la nota textual al v. 450 anuncia MP su propósito de respetar las grafías antiguas de *com-*

*prehender* y voces análogas: *incomprehensible* (vv. 447 y 484), *comprensión* (v. 450), y también *aprehensiva* (v. 642). Pero aquí (v. 595) se olvida de su propósito. En todos estos casos el grupo *-prehen-* se pronuncia *-pren-*, a diferencia del v. 769, “comprenderlo o mal, o nunca, o tarde”, donde hay que pronunciar dos sílabas en *-prehen-* para evitar el hiato.

617 ss.] *De esta serie seguir mi entendimiento / el método quería.* ¿Método de Aristóteles? ¿O de Descartes? En realidad método de “Perogrullo”, como atinadamente dice MP<sup>29</sup>. También podría observarse que es el método que se ajusta al orden de la Creación, según el primer capítulo del Génesis. MP hubiera podido remitir a lo que Sor Juana, *Respuesta a Sor Filotea*, 410 ss., dice sobre la “cadena universal”. (Y cf. el clásico libro de A. O. Lovejoy, *The Great Chain of Being*.)

627.] *primogénito es, aunque grosero, / de Thetis.* MP corrige la lección de las ediciones antiguas, que dicen *Themis*. La corrección podría tener apoyo en el *De Iside et Osiride* de Plutarco, que cito por la traducción de F. C. Babbitt, Loeb Class. Libr., t. 5, p. 83 (*Moralia*, 364D): en la cosmovisión de los egipcios, el viaje del Sol y la Luna se hace por barco, “and by this they intimate that the nourishment of these heavenly bodies is from moisture. They think also that Homer [*Il.*, XIV, 201], like Thales, had gained his knowledge from the Egyptians, when he postulated water as the source and origin of all things; for, according to them, Oceanus is Osiris and *Tethys* is Isis, since she is *the kindly nurse and provider for all things*”. Sor Juana pudo haberse inspirado —indirectamente, claro— en Plutarco, y entonces *Themis* es errata. Pero hay que tener en cuenta que Ovidio, *Met.*, I, 321 y 379, presenta a *Themis* como la restauradora de la vida después del Diluvio (y no hay duda de que Sor Juana sí conocía las *Metamorfosis*).

<sup>29</sup> Esto es con toda seguridad una burla velada de lo que acababa de decir FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA, “El cartesianismo en Sor Juana y Sigüenza y Góngora”, *FyL*, 20 (1950), 107-131. Cf. también RAFAEL MORENO, “La filosofía moderna en la Nueva España”, en el vol. colectivo *Estudios de historia de la filosofía en México*, México (UNAM), 1963, pp. 145-202, el cual dedica a Sor Juana nada menos que 13 páginas. De los esfuerzos por hacer a Sor Juana más filósofa de lo que es —incluyendo el de José Gaos— se burla, y no tan veladamente como MP, SALVADOR NOVO, “¡Pasa Juana al diván!”, en *Las locas, el sexo, los burdeles (y otros ensayos)*, México, 1972, pp. 115-120.

630.] *los dulces apoyó manantiales*. No estaría de más una nota sobre *apoyar* ‘sacar de los pechos el raudal de leche que acude cuando dan de mamar’, derivado según COROMINAS, s.v., del lat. *podiare* ‘subir’, pues “los pechos *suben* al llenarse de leche, y el niño que los «apoya» hace naturalmente subir la teta de que mama”.

640.] *forma inculcar más bella*. MP propone: *inculcar* ‘pisar’ > ‘poner uno sus huellas sobre algo’ > ‘recorrer’ > ‘profundizar algo’, y cita a Góngora, *Soledad I*, 412. Lo que propone Jammes, ed. cit., *ad loc.*, es mucho más simple: el sentido etimológico es ‘hollar’ (‘pisar’), sí, pero en el verso de Góngora —y en el de Sor Juana— “hay que atenerse al sentido pedagógico corriente de *inculcar*, que en latín también era el más usual”, o sea ‘hacer penetrar en la mente’, ‘enseñar a fuerza de repetir’. En el *Sueño*, este *inculcar* equivale prácticamente a *investigar* (v. 639; y cf. v. 780), tal como en Góngora “inculcar sus límites al mundo” equivale a ‘investigarle sus límites’, ‘escudriñar hasta en sus últimos rincones’.

642 s.] *y aun más que de sentido, de aprehensiva / fuerza imaginativa*. Para Sor Juana, pues, los animales están dotados de algo más que de los cinco sentidos receptores: son industrioses, reaccionan inteligentemente. No eran de esta opinión Descartes y sus secuaces, que, en palabras del P. Feijoo, “sólo reconocen los brutos en cualidad de máquinas autómatas, desnudas de todo sentimiento”<sup>30</sup>.

650.] *aun la menor criatura, aun la más baja*. Creo descubrir aquí una reminiscencia de la “Epístola a Arias Montano” (ALDANA, ed. cit., p. 445, vv. 160 ss.): “hasta la más suez, mínima cosa”, “lo más bajo y vil que asconde el cieno”, “un gusanillo”. Y cf. *Respuesta a Sor Filotea*, 747 ss.: “como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe”.

673.] *última perfección de lo criado*. También ALDANA, p. 324, v. 633, emplea el giro *última perfección*, aunque él lo dice de Dios, no del Hombre.

<sup>30</sup> Cuestión que será muy debatida en el siglo XVIII. Véase LILIANA WEINBERG DE MAGIS, “Ladrrar recio y morder quedito: *El perro moral y crítico* de fray Gonzalo Díaz Cardena (1778)”, *Literatura Mexicana*, 5:1 (1994), pp. 46-47.

674.] *su Eterno Autor*. En las notas textuales registra MP la “variante” *terno Autor* que aparece en Abreu Gómez<sup>31</sup>; y, a pesar de ser Abreu —no sin razón— su bestia negra, esta vez encuentra atractiva esa lectura (“[la] preferiríamos”), lo cual me sorprende, pues hace cometer a Sor Juana una especie de anacronismo: quien crea al Hombre, en el Génesis, no es la Santísima Trinidad, sino el Dios único, el del Antiguo Testamento. (Aquí habló más el sacerdote católico que el crítico literario.)

678 s.] *que, cuanto más altivo al Cielo toca, / sella el polvo la boca*. Cf. Góngora, *Soledad II*, 735 ss.: “el girifalte..., / si bien jayán de cuanto rapaz vuela, / ...flaca pihuela / de piel le impide blanda”.

681 ss.] *la que Águila Evangélica, sagrada / visión en Patmos vio*. Creo que hay que quitar la coma: *sagrada* califica a *águila*, no a *visión* (“la visión que la sagrada Águila Evangélica vio en Patmos”). El lugar del Apocalipsis a que alude Sor Juana no puede ser sino el que indica MP (comienzo del cap. 10); su utilización como alegoría del Hombre será un poco fantástica, pero no “violenta”, según piensa él. Está en serie con la imagen del Hombre como “bisagra engazadora” (v. 659) y con la de la estatua de cabeza de oro y pies de barro (vv. 684 ss.): la “mezcla de excelsitud y miseria que somos”.

692 ss.] *compendio que absoluto...* En su excelente nota recoge MP tres textos (San Gregorio Magno, Nicolás de Cusa y fray Luis de Granada) en que el Hombre es definido como “compendio”, como “microcosmos o mundo menor”<sup>32</sup>. Pero es lástima que no haya puesto —aquí, o en nota a otros versos, como el 673, “última perfección de lo criado”— un comentario sobre el sentido general del pasaje, con textos que sirvieran no tanto para sugerir “fuentes”, ya que éstas acaban por diluirse en *loci communes* (comenzando con la idea misma de ‘compendio’), cuanto para situar este maravilloso Elogio del Hombre —del Ser Humano— en su tradición y en su momento, y para poner de relieve el tono *entusiasta* que en él predomina. A la cabeza de esos textos

<sup>31</sup> No en la “edición crítica” de la revista *Contemporáneos*, 1928, sino en las ediciones de 1940 y 1941, donde se trata seguramente de una vulgar errata de imprenta.

<sup>32</sup> Se pueden añadir otros, por ejemplo CALDERÓN, *El gran teatro del mundo*, soneto de la Hermosura: “Pequeño mundo la filosofía / llamó al Hombre...”.

podrían estar el Salmo 8: 5-6: “Quid est homo...? / Minuisti eum paulo minus ab angelis” (cf. *Sueño*, v. 693) y el espléndido Coro de la *Antígona* de Sófocles, 334 ss. Y no faltaría la “plausible cuestión de la definición del Hombre” propuesta por un famoso orador y aplaudida en la *Agudeza y arte de ingenio* (Gracián, ed. cit., p. 213b): ¿Qué es el Hombre? “El griego dirá que es un microcosmos, un mundo pequeño; Platón, que es la medida de todas las cosas; Aristóteles, la armonía del universo...; Séneca, centro del saber...; Pitágoras, árbol plantado hacia el cielo...; Diógenes, sol con alma...”, etc. (son veinte definiciones).

699 ss.] *¡Oh, aunque repetida*<sup>33</sup>, / *nunca bastantemente bien sabida / merced...!* MP cita la meditación final de los *Ejercicios de la Encarnación* (*SJ*, t. 4, p. 504): “¡Oh Unión de Dios y el hombre!... ¿Cuándo te sabremos conocer? ¿Cuándo corresponderemos a tal fineza?” Pero la idea está ya en el comienzo mismo de los *Ejercicios* (p. 476): “la amorosa y *nunca bastantemente* agradecida Encarnación del Verbo...”, “el torpe olvido con que tratamos tan sagrados misterios y tan inestimables finezas”, etc. Y cf. ALATORRE, p. 110, nota 14.

708 ss.] *quien aun la más pequeña...*, etc. Cf. las palabras de Critilo (Gracián, ed. cit., p. 431a): “Aunque todos los entendimientos de los hombres que ha habido ni habrá se juntaran antes a trazar esta gran máquina del mundo..., jamás pudieran atinar a disponerla. ¡Qué digo el universo! La más mínima flor, un mosquito, no supieran formarlos”.

721.] *tálamo ya de su triforme esposa*. Así MP. Pero no veo razón para repudiar la lección de las ediciones antiguas, *thálamos* (en aposición con *campañas* y con *Elíseos*). MP no explica el adjetivo *triforme* en nota, pero sí en la prosificación: Prosérpina/ Perséfone se llama *triforme* “por ser primero una doncella hija de Júpiter y Ceres, y luego —raptada ya por Plutón— medio año Reina de los Infiernos, y el otro medio año Diosa de la Agricultura”. La explicación parece bastante forzada. El epíteto *triformis* no es propio de Prosérpina, sino de Hécate (cf. nota a 13 ss.). Bien es verdad que hubo, tardíamente, una confusión entre las dos.

<sup>33</sup> En Sevilla se lee “aunque *tan* repetida”, lo cual hace dificultosa (si bien no imposible) la escansión del verso. El *tan* fue suprimido en Barcelona.

731 ss.] *por qué ebúrnea figura / circunscribe su frágil hermosura*. MP hace esta paráfrasis en su prosificación: “por qué es una figura de marfil la que circunscribe su frágil hermosura —en una azucena—; o bien, por qué —en una rosa—, una exquisita mezcla de colores...”, etc.<sup>34</sup> Pero yo encuentro que en este pasaje Sor Juana está describiendo *únicamente* a la rosa. La “frágil hermosura” es sólo la de la rosa. El adjetivo *ebúrnea* no alude al color de la azucena, sino a la forma “escultural” de la rosa.

739 s.] *que en una y otra fresca multiplica / hija...* La rosa, dice MP en la prosificación, multiplica su ropaje “en sus frescas hijas innumerables”. Y en efecto, eso es lo que el texto da a entender. Pero ¿no es muy extraño atribuirle “hijas” a la rosa? Es un hecho que en las ediciones antiguas hay erratas de imprenta. Estas *hijas* bien pueden ser errata por *hojas*, en el sentido normalísimo de ‘pétalos’. Es probablemente lo que escribió Sor Juana: “la rosa despliega su ropaje al viento, lo multiplica en pétalos y más pétalos y forma así una pompa escarolada”.

751.] *preceptor quizá vano*. Cf. el soneto “Rosa divina...”: “magisterio purpúreo en la belleza, / enseñanza nevada a la hermosura”.

753 ss.] *de industria femenil... / veneno... dos veces nocivo*. MP aclara bien en su prosificación la doble nocividad de los afeites femeniles: en lo espiritual, porque son engaño o mentira; en lo físico, porque están hechos de materias perjudiciales para la salud. MP duda entre el albayalde y el solimán. Este segundo —a juzgar por lo que dice Antonio de Solís en un soneto: “conozco que el engaño es solimán / *que afeyta y mata*”<sup>35</sup>— parece el mejor candidato. Las puntas de sátira moral (cf. también vv. 250-251, sobre quienes se introducen “en pendencia ajena”) no son raras en Góngora: cf. *Soledad I*, 108 ss., y *Soledad II*, 899-901 (con la nota de Jammes).

779.] *su máquina juzgara*. El posesivo *su* no puede referirse sino al sustantivo *máquina* del v. 771. Así, pues, lo que Sor Juana está

<sup>34</sup> A causa, quizá, de esta prosificación dice O. PAZ, *Las trampas*, p. 495, que los vv. 730 ss. son “pretexto... para variaciones más o menos afortunadas [*sic*] sobre los tópicos culteranos acerca de *las flores*”.

<sup>35</sup> ANTONIO DE SOLÍS, *Varias poesías sagradas y profanas*, Madrid, 1692, p. 281, soneto “Quando me paro a ver el duro afán...”.

diciendo es que “para Atlante y Hércules sería abrumadora la máquina *de la máquina*”. Parece que se le enredaron los hilos. (Con poner *tal* en lugar de *su* se enmendaría el desliz.)

794.] *que intento baste a remover segundo*. Todas las ediciones anteriores a la de MP dicen *renovar*, lo cual es ilógico: el castigo (infructuoso) no es para que el ambicioso *renueve* su intento (para que lo repita), sino para todo lo contrario: para *remover* ese intento (para evitar que se repita). El yerro tipográfico de *renovar* por *remover* es muy explicable, y MP hizo bien en corregirlo.

802.] *su nombre eternizar en su ruina*. Cf. Góngora, final del soneto “No enfrene tu gallardo pensamiento...”: “que le hurte su nombre tu ruina”. (El mar Icario “eterniza” el nombre de Ícaro.)

805 ss.] *que alas engendra...* Propongo esta puntuación en vez de la de MP:

que alas engendra a repetido vuelo  
del ánimo ambicioso,  
que —del mismo terror haciendo halago  
que al valor lisonjea—  
las glorias deletrea...

(Quito dos comas y añadido una.)

809 s.] *las glorias deletrea / entre los caracteres del estrago*. Cf. Góngora, soneto “Verdes hermanas...”: “y sus errores largamente impresos / de ardientes llamas...”.

811 ss.] *O el castigo jamás se publicara..., / o... / o..., / sin que a popular vista / el ejemplar nocivo propusiera*<sup>36</sup>. Lope de Vega en *La más prudente venganza* y Calderón de la Barca en *A secreto agravio secreta venganza* están convencidos de que los castigos públicos son contraproducentes, “porque dijo la venganza / lo que el agravio no dijo”<sup>37</sup>. Lo mismo Quevedo: “Una solemne carta suya de 1624 al Conde-Duque nos lo muestra preocupado por

<sup>36</sup> En las notas textuales dice MP: “Se podría dudar si en [el v. 811] deba ponerse: *Oh...!*” Para mí no hay duda de que *O* está bien. Es una anáfora de tres miembros.

<sup>37</sup> Cf. MARCEL BATAILLON, “*La desdicha por la honra*. Génesis y sentido de una novela de Lope”, *NRFH*, 1 (1947), pp. 27-28.

la frecuencia con que se suceden los crímenes de herejía y sacrilegio. ¡Si hasta parece que las ejecuciones, allí en pleno Madrid, a la vista de todos, exaltan el prestigio de las víctimas!” Y cita Quevedo lo que Juliano el Apóstata le escribió al prefecto de Egipto: “que el martirio público de los cristianos, en lugar de reprimir la nueva religión, sólo sirve para enaltecerla y propagarla”. También Cervantes en *El trato de Argel*: “Usa, Valencia, otros modos / en castigar renegados: / no en público sentenciados; / ¡mueran a tósico todos!”<sup>38</sup> Puede añadirse lo que dice COVARRUBIAS (s.v. *cornudo*, al final) a propósito de la vergüenza pública con que suele castigarse a quien es “rufián de su mujer”: “Para los que han perdido la vergüenza, [estas penas sirven más bien de] publicidad de su ruin trato, para que sean más conocidos y frecuentados”.

La reflexión de Sor Juana sobre tan peliagudo problema ético y político nos la muestra, pues, muy dentro de la corriente de sus tiempos. Pero no hay que perder de vista el contexto. Si la historia de Ícaro y Faetonte hubiera quedado sumida en el silencio, su osadía no tendría los innumerables imitadores que tiene —por ejemplo los que anhelan saberlo todo. ¿Habría que concluir que Sor Juana está gritando aquí un *mea culpa*, un “Me acuso del delito de *hybris*, de desmesura”? Ciertamente no. Así como hay poemas bellísimos cuyo meollo ideológico es un lu-

<sup>38</sup> RAIMUNDO LIDA, *Prosas de Quevedo*, Madrid, 1980, pp. 28-29. Un contemporáneo de Cervantes, el poeta Cristóbal Mosquera de Figueroa, desempeñó el cargo de corregidor en varios lugares de España y se ocupó de asuntos sumamente graves, de los cuales habla en un memorial a Felipe II. En Briones, provincia de Logroño, castigó semi-secretamente a dos individuos que tenían relaciones sexuales con monjas: los ahorcó en la plaza del pueblo, pero “sin pasar adelante en poner cuartos ni cabezas por sitios y caminos..., para que tantos extranjeros y peregrinos como pasan por aquel camino francés no renueven cada día la infamia de estos monasterios” (publicidad dañina para España). Son cosas que suceden en conventos de poblaciones chicas (“parece que se les an pegado las condiciones de los silvestres y ásperos lugares donde moran”). Especialmente siniestro fue el caso de una monja asesinada por las demás monjas, ¡capitaneadas por una tía y una hermana suya! Urge hacer algo, pero también es preciso evitar la publicidad, “para que los erejes [los protestantes] no se rían de los que profesamos la verdad de la fe católica”, y también para que en la católica España no cundan malas ideas, pues con sucesos así “se va cerrando la puerta [de los conventos] a la gente principal de España que quieren dar onra a sus hijas donzellas, que ya no se atreverán a encerrarlas en las religiones” (o sea en las órdenes religiosas). Estos bonitos datos proceden de la Introducción de Guillermo Díaz-Plaja a las *Poesías inéditas* de Mosquera, Madrid, 1955, pp. 20-23.

gar común, v.gr. “Todos tenemos que morir”, así el *Sueño* se apoya en dos lugares comunes (muy trabados entre sí): “El anhelo de saber es gozoso y nobilísimo” y “Es imposible conocerlo todo”. El sueño que cuenta Sor Juana comienza propiamente en el v. 440, el momento en que el alma, colocada en un lugar elevadísimo, tiende la vista “por todo lo criado”. Pues bien, ya allí es clara la oposición y complementariedad de los dos lugares comunes: ante el vasto espectáculo del mundo, la soñadora está “gozosa *mas suspensa*, / suspensa *pero ufana*”. Y desde el v. 440 hasta el 826 —porque a partir del 827 estamos ya fuera del “sueño”— la materia básica del poema es esa “dialéctica” de anhelo y frustración. (Cf. ALATORRE, p. 102, nota.)

Se explica así que la evocación de Ícaro y Faetonte sea tan ambigua, tan ambivalente: por una parte, su ejemplo es “pernicioso”, y por otra es invitador. La fascinación de lo inalcanzable ha sido y seguirá siendo un estímulo para el ánimo ambicioso “que, el vivir despreciando, determina / su nombre eternizar en su ruina”. Quien ambicione conocerlo todo fracasará ineluctablemente, sí, pero ese fracaso será su gloria. La reflexión sobre lo *nocivo* del ejemplo de los dos arriesgados manebos no puede aplicarse al anhelo de saber, pues entonces Sor Juana no habría escrito el *Sueño*, su poema predilecto; se habría quedado callada para que el “mal ejemplo” no cundiera. El *Primero Sueño* es una entusiasta proclamación de ese anhelo. Sor Juana dice “Soñé que quería saberlo todo, y no pude”, pero *todo el tiempo*, desde el primer verso, con su explicación cosmográfica del fenómeno llamado noche, está exhibiendo —¡y qué gozosamente!— las muchas cosas que sí ha podido saber. A semejanza de los versos dedicados a los gobernantes (141 ss.), a los arquitectos de las Pirámides (354 ss.), a Homero (383 ss.), a la diversidad de los idiomas humanos (414 ss.), a la ciencia médica (516 ss.) y a la Encarnación del Verbo (696 ss.), los vv. 811 ss. son una digresión, esta vez sobre el castigo de los delitos: también en esos terrenos se había metido ella.

824.] *porque singular culpa sólo siendo* (yo creo que es mejor escribir *por que* cuando el significado es ‘para que’). Aquí el impresor barcelonés enmendó bien el texto de Sevilla, donde falta el *por*.

839.] *propia substancia de la ajena haciendo*. Con toda razón, en las notas textuales, rechaza MP la tardía variante *hacienda*: en Sevi-

lla y en Barcelona se lee *haziendo*, que “cuadra mejor al contexto y, *aunque* algo distante, rima con *ascendiendo* (v. 845)”. Pero este *aunque* merece comentario. MP parece encontrar *algo* grande de la distancia entre las dos rimas *-endo*. Se ve que no dedicó mucho estudio a ciertas particularidades de la forma silva. De hecho, la distancia entre *haciendo* y *ascendiendo* (839 → 845) se queda muy chica en comparación, por ejemplo, con la que hay entre *movimiento* y *viento* (118 → 127), entre *vían* y *dividían* (269 → 278) o entre *sentencia* y *esencia* (399 → 411). Es un rasgo más del gongorismo del *Primero Sueño*<sup>39</sup>.

Rasgo gongorino es igualmente la repetición de rimas en una breve tirada, como en los vv. 347-359 (cinco veces *-ía*): cf. *Soledad I*, 163-171 (cinco veces *-ado*).

Por otra parte, en el *Sueño* no son nada raros los versos sueltos: el *silencioso* del v. 20 se queda sin rima, y lo mismo sucede con *recogida* (126), *ejercicios* (162), *trabajo* (171), *discierna* (179), *fantasía* (264), *ventilante* (562), etc. Hay hasta una docena de casos así. Las *Soledades*, en cambio, no contienen un solo verso suelto.

870 s. y 876.] Saltan a la vista las buenas razones que tuvo MP para imprimir *formadas*, *convertidas* y *ayudadas* en plural, contra el singular de las ediciones antiguas.

898.] y *del viejo Tithón la bella esposa...* MP corrige así, lo mismo que Vossler, la lección *Titán* que aparece en las ediciones antiguas. El nombre del anciano marido de la Aurora es *Titono* (*Tithonus*), pero la forma predominante en la literatura española fue *Titón*, seguramente por contaminación con *Titán*. Y, de hecho, no son raros los casos de confusión entre *Titán* y *Titón*<sup>40</sup>. No es, pues, improbable que Sor Juana haya escrito *Titán*.

<sup>39</sup> Véase mi “Quevedo: de la *silva* al *ovillejo*”, *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, 1988, p. 28, y sobre todo las observaciones de R. Jammes en su ed. de las *Soledades*, p. 156, nota 139.

<sup>40</sup> MANUEL DE GALLEGOS, *Gigantomachia*, Lisboa, 1626, introducción, llama *Titano* (Titán) al esposo de la Tierra; y BARTOLOMÉ LÓPEZ DE ENCISO, *Desengaño de celos*, Madrid, 1586, fol. 109r, se refiere al Sol (Titán) como “el roxo *Titón*”, poco después de haber llamado a la Aurora “la bella esposa de *Titón* cansado”. Sólo en JOÃO NUNES FREIRE, *Os Campos Elysios*, Porto, 1626, p. 68, he hallado la forma correcta: “la esposa de *Titono*”. Confusión parecida ocurrió en Italia: Dante, *Purg.*, IX, 1, dice “la concubina di *Titone* antico”, pero hubo comentaristas que leyeron *Titan* en vez de *Titone* (*La Divina Commedia*, texto crítico della Società Dantesca, Milano, 1949, nota *ad loc.*).

900.] *contra la noche armada*. Cf. Góngora, *Soledad II*, 21: “a duro toro, aun contra el viento armado” (y cf. *ibid.*, 716).

907.] *que venía las tropas reclutando*. A juzgar por los datos de COROMINAS (s.v. *crecer*), *reclutar* era un flamante neologismo en tiempos de Sor Juana. A este propósito vale la pena hacer una pregunta que tal vez nadie ha formulado: ¿Por qué no figura Sor Juana en la larga lista de “autoridades” del primer *Diccionario académico*, siendo así que en los años en que se publicó este *Dicc. Aut.* (1726-1739) su prestigio era mucho mayor que el de tantos contemporáneos suyos que sí están en la lista, como Salazar y Torres y Pérez de Montoro? Yo creo que no hay sino una respuesta: los académicos, aunque seguramente admiraban a Sor Juana —varios de ellos le dedicaron versos de elogio—, no la consideraron “autoridad” por ser americana.

916.] *de quien aun ella misma se espantaba*. Cf. Lope de Vega, soneto “Noche, fabricadora de embelecocos...”: “espantadiza de tus mismos ecos”.

917 ss.] *Pero apenas la bella precursora...* Es muy sugerente la comparación de este pasaje con las palabras de Andrenio en el *Criticón* (ed. cit., p. 434a): “Creo yo... que, ocupada el alma en ver y en entender, no tuvo lugar de partirse y, atropellándose unos a otros los objetos, al paso que la entretenían, la detenían. *Pero ya en esto los alegres mensajeros de este gran monarca de la luz*, que tú llamas Sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitaban mis ojos... Comenzó a ostentarse por este gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada majestad se fue señoreando de todo el *hemisferio* [cf. v. 967] llenando todas las demás criaturas de su esclarecida presencia”.

954.] *su sombra iba pisando*. Cf. Góngora, *Soledad I*, 48: “crepúsculos pisando”.

964.] *la mitad que ha dejado /el Sol desamparada*. Las ediciones antiguas dicen *desamparado*. La corrección de MP se cae de obvia.